

El Helenismo

Apuntes de Teoría del Conocimiento ii.
Conocimiento, Lógica y Lenguaje

Jordi Serra

May 25, 2023

Contents

1 Introducción

1.1 Lenguaje y realidad

Se entiende por lenguaje, en un sentido amplio, cualquier medio de comunicación entre seres vivientes. Bajo este concepto se incluyen lenguajes de palabra, medios de comunicación humano de tipo no lingüístico —el simbolismo del arte, la música, los símbolos matemáticos, el lenguaje de los sordomudo, etc.—, y comunicación animal.

En un sentido más restringido, el lenguaje es un conjunto de sonidos portadores de un sentido o significado.

El **significado** es la condición básica del hecho lingüístico.

Los **tres problemas del lenguaje**:

1. Cómo algo físico —sonidos articulados— puede convertirse en portador de un significado espiritual o universal.
2. Cómo es posible la comunicación de los significados a través del lenguaje y qué relación tiene esta forma idiomática de comunicación con otras formas de comunicación no idiomáticas.
3. Qué relación existe entre las palabras y las cosas que éstas representan y en qué medida el lenguaje es vehículo del pensamiento para conocer la realidad —si las palabras son cosas distintas a las que representan.

El estudio del lenguaje dió un giro radical a partir de los estudios del lingüista Ferdinand De Saussure, cuando distinguió entre lenguaje como lengua y como habla.

El **lenguaje como lengua** es un sistema cerrado y autónomo, objeto de la Lingüística estructural.

El **lenguaje como habla**, es su uso mismo en

la comunicación, es decir algo a alguien sobre algo. Desde esta perspectiva es estudiado por la Lingüística del discurso que parte de Émile Benveniste (1902-1976).

De modo que, por un lado es una estructura, la red secreta que hace que las cosas se miren en cierta forma unas a otras. Platón había sostenido que articulamos el mundo en y por el lenguaje, no habiendo realidad alguna en las cosas singulares sino el logos, red de significados interrelacionados.

Por otro lado, ésta estructura se concreta con ocasión del discurso hablado y las referencias que en él intervienen. Para Aristóteles, el logos implica esencialmente referencia al objeto.

Hoy decimos que toda lengua es una ordenación abstracta del mundo producida por la comunidad, que se actualiza en el discurso individual. A través del discurso se manifiesta el mundo que aparece como terreno común que todos reconocen y que liga entre sí a todos los que hablan.

1.2 El lenguaje como forma de vida

El lenguaje cumple una función simbolizadora constituyente de un cosmos de objetos que es un mundo de significados actualizados en un discurso. Nos relacionamos con la realidad a través del lenguaje. Tenemos realidad porque pertenecemos y vivimos inmersos en el lenguaje como ámbito envolvente. Wittgenstein: el lenguaje es una forma de vida. El mundo no se presenta en el lenguaje como un objeto, sino que el lenguaje revela su sentido en un **proceso que es, a la vez, hermenéutico e histórico**.

En este sentido, el pensamiento se sustrae de la estructura lingüística con el proceso de interpretar y corregir sus interpretaciones. Esto invalida la teoría instrumental del lenguaje, basada en el principio de que el lenguaje es un instrumento útil para expresar lo pensado. Pero las palabras no

son recipientes prefabricados para archivar en ellos las ideas. El mismo pensar es lingüístico, funciona como lenguaje. Tenemos un ejemplo en el deseo de un lenguaje universal de signos y de signos artificiales definidos unívocamente.

1.3 Conocimiento y lenguaje en la obra de Wittgenstein

La obra de Wittgenstein (W.) es un punto de referencia básico para la comprensión de la filosofía contemporánea en su conjunto. Su pensamiento tiene **dos etapas** diferenciadas por sus dos obras más importantes: (i) el *tractatus logico-philosophicus* (1921) y (ii) las *Investigaciones filosóficas* (1935-1945).

1.3.1 Filosofía y ciencia

En el *tractatus logico-philosophicus* (1921) presenta las nociones básicas que tendrán una gran influencia en el círculo de Viena y de su filosofía neopositivista. Esto es, solo los enunciados formales de la matemática y la lógica, los enunciados de las ciencias empíricas, pueden tener sentido. Todos los demás, inclusive los de la filosofía, deben ser tomados de antemano como absurdos. Sólo los enunciados de la ciencia resultan verificables empíricamente. mientras que, respecto de la filosofía, no hay modo de comprobar o contrastar con la experiencia su contenido concreto. La capacidad de verificación empírica como único criterio de todo sentido es, pues, el supuesto básico de la labor analítica.

Wittgenstein no niega la existencia de todo lo que no puede ser expresado con sentido matemática o científicamente. Cuando se han formulado y contestado todas las preguntas científicas posibles, los problemas de nuestra vida no han sido ni siquiera tocados.

Para W. lo que está fuera de los límites del lenguaje, lo que es **impensable e indecible**, puede existir, y es lo místico. No se rechaza lo metafísico, lo que se niega es la posibilidad de contrastarlo, relegándolo a la mística.

Las conclusiones para la filosofía son:

- Debe renunciar a constituirse como una teoría o compendio de verdades sobre la realidad, sobre el mundo y el hombre.
- Cualquier establecimiento de contenidos teóricos sólo corresponde a la ciencia.

- Solo debe quedar como una actividad de clarificación mediante una labor de análisis de la estructura lógica del lenguaje.
- Le corresponde, cómo análisis formal, la tarea de autodisolver lo que tradicionalmente ha venido siendo, demostrando el sinsentido de los enunciados en que se ha estado expresando.

1.3.2 Significado y reglas de uso del lenguaje

Este planteamiento no es fijo dentro del pensamiento de W. ya que en *Investigaciones filosóficas* se retracta de esta reducción de la diversidad del discurso a proposiciones categóricas, ligadas entre sí por funciones de verdad, así como la correlación entre estas frases y los datos de la observación.

Wittgenstein cree que es necesario tener en cuenta la complejidad lingüística y desconfiar de los procedimientos que supongan una conjunción no problemática entre los elementos del lenguaje y los elementos de la realidad. El lenguaje no refleja el mundo ni tiene como único objetivo describirlo. Es una forma de conducta entre otras, con la pluralidad de funciones: Ordenar, describir, informar, hacer conjeturas, etc. cada una de las cuales puede describirse como un juego de lenguaje. Las proposiciones son significativas porque son expresiones de estos juegos de lenguaje. Los diversos usos del lenguaje manifiestan como característica común un cierto aire familiar que los asemeja, se someten a reglas, pero cada cual a la suyas propias.

El significado pues, no en la verificabilidad de lo que se dice, sino que hay que buscarlo en el uso que se hace de las palabras. Es decir, es el contexto lo que da sentido a las palabras. La mayoría de errores filosóficos vienen de confundir los contextos o de juzgar un contexto por las reglas de otro. **La tesis principal de las investigaciones filosóficas** es que todo lenguaje consiste en multitud de juegos de lenguaje. El lenguaje correcto es aquel que observa el recto uso de las reglas. Toda palabra tiene sentido si es empleada en su contexto. El sentido lo dan las reglas de uso, como las piezas en el ajedrez y las reglas de movimiento.

2 El proyecto epistemológico del *tractatus*

2.1 El sentido del lenguaje no puede ser expresado por el lenguaje

Russell (R.) sostenía una doctrina ontológica que decía que, al final del análisis, existe en el universo, están hechos atómicos. Esta doctrina es deductiva, no empírica, desde un análisis no-empírico del lenguaje, hasta la naturaleza de la realidad que el lenguaje describe.

Wittgenstein llevará hasta el límite los principios del atomismo lógico de Russell y mostrará sus inconsecuencias e intentará acabar con este resto de metafísica subyacente a la obra de Russell.

Según el atomismo lógico, una proposición puede ser significativa si o bien hay o puede haber un hecho atómico que al que corresponde, o bien si es una función de verdad —en caso de ser compleja— de las proposiciones de este tipo. Pero la mayoría de proposiciones que el atomismo lógico, incluido el del propio Wittgenstein, intentaron establecer no son de ninguna de estas dos clases. La mayoría de estas proposiciones no afirmaban hechos, sino que intentaban más bien hablar sobre hechos y, concretamente, sobre las relaciones entre proposiciones y hechos.

Así, tales proposiciones no podían ser significativas ya que intentaban decir lo que no puede ser dicho. Wittgenstein concluye que afirmar que lo que él mismo había dicho era un sin-sentido. Entender su propia obra era caer en la cuenta de que no había dicho nada en absoluto.

Wittgenstein termina el *tractatus* con la frase *de lo que no se puede hablar, mejor es guardar silencio*. La propia doctrina atomista lógica muestra su carácter autonegador y la falta de sentido de sus propias afirmaciones.

2.2 La proposición como unidad de significado

2.2.1 La teoría pictórica del conocimiento

Para Wittgenstein, la **unidad de significado** es la proposición misma, no el término singular. La palabra tiene significado como parte de una proposición, no por sí misma. Una proposición es una representación (picture, foto) de la realidad. Representa un estado de hechos (affairs) o situaciones. Una proposición no puede pintar una imagen de la realidad, solo mostrarla porque hay

cosas que se escapan de su forma. Las proposiciones son de dos tipos, atómicas o moleculares. No son posibles las proposiciones reflexivas de la filosofía.

En la teoría del significado de W. las proposiciones tienen más peso que los términos por sí solos. Pero, al igual que Russell, los signos simples (términos?) usados en las proposiciones se llaman nombres. Un nombre significa un objeto. El objeto es su significado.

Para W., igual que R., la conexión entre el lenguaje y la realidad se da en la relación que hay entre las proposiciones atómicas con los hechos atómicos. En la representación de un objeto existe una correspondencia entre las partes o elementos de la representación y las del objeto. Estos elementos no sólo deben estar presentes, sino que también su estructura, forma y disposición deben ser los mismos: *La configuración de los objetos forma el hecho atómico*.

La proposición es capaz de representar (picturing) a esos hechos no-verbales (?). Es por esto por lo que el lenguaje puede referirse al mundo, puede significar algo distinto de sí mismo. Los elementos de estos hechos son, por parte del lenguaje, nombres y signos denotativos simples (signos simples de significado), mientras que por parte de la realidad, objetos particulares.

Un objeto particular no puede ser una composición de hechos, como por ejemplo *punto blanco* o *una pieza roja*. El objeto, aunque pueda tener atributos que caractericen una configuración, el objeto en sí no puede ser una configuración, debe ser simple, ya que sino podríamos caer en contradicción: El mismo punto puede ser blanco o rojo y concluir erróneamente que es incoloro.

A partir de las proposiciones atómicas se pueden componer proposiciones más complejas, las **proposiciones veritativo-funcionales**.

Entre los posibles grupos de condiciones de verdad hay dos casos extremos. En uno cuando las condiciones de verdad son **tautológicas**. Es decir, la proposición es verdadera para todas las posibilidades de verdad de las proposiciones elementales. En el otro caso, la proposición es falsa para todas las posibilidades de verdad, las condiciones de verdad son **contradictorias**.

En general, la proposición muestra aque-

llo que dice pero la tautología y la contradicción muestran que no dicen nada. Tautología y contradicción no son figuras de la realidad. No representan ningún posible estado de cosas. En efecto, una permite todos los posibles estados de cosas, la otra ninguno.

2.2.2 La reafirmación del empirismo

Para decir si una proposición es verdadera o falsa, se debe siempre compararla con la realidad. Es imposible decir sólo si desde la representación si ella misma es verdadera o falsa. No hay representaciones que sean verdaderas a priori.

Wittgenstein sostiene los **principios empíricos**: no hay modo de pasar de un conocimiento puramente empírico a uno supraempírico. No hay relaciones causales que nos permitan pasar de una realidad conocida, de la experiencia, a una realidad superior que fuera su causa.

Hume, empírico radical, había llegado a la conclusión, mediante el análisis psicológico del entendimiento humano, de negar la metafísica y a considerar la lógica, la matemática y las ciencias experimentales como las únicas ciencias respetables. Russel y Bradley se oponen, en nombre de la lógica, al psicologismo de Hume y propugnan un cierto tipo de metafísica, sin éxito como hemos visto. Wittgenstein concluye que sólo cabe hablar de hechos. Sólo tienen sentido las frases atómicas, cuya verdad consiste en la constatación de los hechos, y las frases moleculares, cuya verdad depende de la de las atómicas. Cualquier reflexión que sobre los hechos quiera hacerse resulta una imposibilidad lógica.

2.3 La distinción entre lo dicho y lo mostrado

Wittgenstein distingue entre lo dicho y lo mostrado, la relación entre el lenguaje y los hechos puede demostrarse pero no decirse. El positivismo lógico no concibe esta distinción, no hay otra realidad que la de los hechos verificables. Wittgenstein y Russell, con influencias de la tradición racionalista germánica, difieren del empirismo radical de Hume. Pero la metafísica de W. y R. venía establecida como la exigencia de una lógica. No se pueden establecer proposiciones verdaderas a priori. Los únicos juicios verdaderos de modo inmediato son los juicios tautológicos, pero que no dicen nada nuevo. En este sentido, la filosofía no

tiene objeto propio, sus proposiciones no son falsas sino sin-sentido. Los problemas tradicionales de la filosofía no son sino pseudo-problemas que surgen de no entender la lógica de nuestro lenguaje. La filosofía no es un cuerpo doctrinal, sino una actividad. Su tarea consiste en aclaraciones, mostrar pero no decir. No da como resultado proposiciones verdaderas. La totalidad de las proposiciones verdaderas es el cuerpo de la ciencia natural.

Aún esta tendencia empírica, W. no es consecuente del todo con lo que dice. A pesar de afirmar que *los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo*, W. deja un hueco ambiguo para una metafísica y una ética mediante las nociones de lo inexpresable o indecibilidad, situándolas más allá del mundo de lo expresable. W. lo llama lo místico, lo inexpresable es lo místico, de lo que no se puede ni afirmar ni negar nada con fundamento.

El neopositivismo lógico, se propondrá como objetivo demostrar que toda metafísica carece de sentido.

3 Conocimiento y juegos de lenguaje

3.1 Wittgenstein se retracta

Entre la publicación del *tractatus* en 1921 y la publicación de su gran obra *investigaciones filosóficas* en 1953, W. no publica nada excepto un pequeño artículo. Desde entonces, W. quiso que el *tractatus* y las *investigaciones* se publicaran juntas a modo de contraste. Esta obra tendrá una enorme influencia en la filosofía analítica. W. abandona la noción de significado y se propone como objetivo de la filosofía analítica describir los diversos usos o juegos del lenguaje, las maneras cómo utilizamos en la práctica el lenguaje, unidas a actividades que realizan en un contexto, un medio natural, técnico y cultural.

Es interesante comparar la multiplicidad de herramientas del lenguaje y de sus modos de empleo, la multiplicidad de géneros de palabras y oraciones, con lo que los lógicos han dicho sobre la estructura del lenguaje.

Hablar el lenguaje forma parte de una actividad o forma de vida. Ejemplos: Relatar un suceso, inventar una historia, resolver un problema, actuar en teatro, etc.

No se trata de analizar las relaciones entre palabras y objetos. Wittgenstein se retracta de su perspectiva anterior del lenguaje como imagen de la realidad y critica los mitos que esa concepción conlleva, en especial el del pensamiento como una especie de lenguaje interior, inmaterial y racional que realizaría el ideal lingüístico que las lenguas naturales y concretas no consiguen llevar a cabo como espíritu o alma. El pensamiento no es más que un uso monológico y silencioso del lenguaje, que es fundamental y originariamente público, dialógico (relativo al diálogo) y social. Así, el pensamiento no es anterior ni esencialmente diferente del lenguaje, sino que de él deriva y lo presupone.

3.2 La irreductible diversidad de los usos del lenguaje

3.2.1 El fin del privilegio de la teoría

El principio básico en las *investigaciones* es que no existe un lenguaje ideal que refleje los únicos hechos existentes, aquellos que puedan ser verificados, sino que hay multitud de lenguajes que no tienen entre sí nada en común. Ni se unen en un lenguaje superior, ni apuntan a una realidad que tras él se oculta. Hay una pluralidad de realidades y son estas las que hay que mirar en sí mismas, tratando de captar la función que desempeñan en los distintos contextos. Pensar que existe un lenguaje ideal común a todos los lenguajes es una confusión que el propio lenguaje ha creado. Los mismo análisis realizados hasta ahora, no sólo son infructuosos, sino que además son los causantes de esta confusión, por haber mantenido la tesis de que hay un lenguaje ideal que refleja una realidad subyacente. De esta manera W., además de negar la teoría anterior, niega los hechos que esta teoría intentó explicar. A partir de aquí W. sostiene que no se trata de explicar nada, sino tan sólo de describir.

El lenguaje no es algo único e ideal, no es algo divino o transcendental que hace participar al hombre en un modelo espiritual e inmutable. Es empírico. Es complejo y cambiante. Forma parte de la historia natural y cultural de los seres humanos. No tiene sentido privilegiar el juego de lenguaje de la explicación de los hechos. Los usos descriptivos son también múltiples. Pretender reducir la complejidad polimórfica de los lenguajes al lenguaje de la descripción teórica es una ilusión y un abuso. La descripción teórica unifica y homogeneiza a costa de negar la diversidad y el cambio.

3.2.2 No hay ningún universo de sentido inmutable

Lo que caracteriza a los juegos de lenguaje es su carácter social, público, el hecho de ser compartidos por un determinado número de hablantes que juegan el mismo juego y observan las mismas reglas de uso. Su estabilidad depende de esta práctica común, unida a la educación y a la costumbre, a la forma de vida, compartidos. lo que determina la gramática y la semántica es el uso intersubjetivo y no una relación especial el lenguaje con un mundo de referencias trascendentes, ni conceptos universales que se captan por la intuición o se deducen racionalmente, ni el reflejo de formas esenciales de las cosas.

Los juegos del lenguaje cambian e incluso desaparecen. No hay un universo subyacente a ellos de sentido inmutable. Sólo las reglas de uso dan al lenguaje su relativa estabilidad e identidad como institución, reglas que gobiernan una actividad común pero que solo existen mientras la acción común las respeta y las confirme en su vigencia. Por seguir una regla, no es más que una práctica habitual más allá de la cual no tiene sentido buscar un fundamento único. Esos juegos de lenguaje se practican, cambian y, hasta, desaparecen.

3.3 El significado es el uso

3.3.1 El abandono del modelo referencial

Así pues, W. rompe con el núcleo filosófico de su *tractatus* y el eje de la tradición filosófica desde Platón a Husserl. En general, la filosofía ha basado el significado en una relación que refiere a las proposiciones lingüísticas a realidades no verbales y que el sujeto es capaz de captar. Las *investigaciones* se oponen a esta concepción y defienden que el significado no depende de la referencia ni es la referencia. EL significado de toda proposición depende de su uso, el cual puede ser también un uso referencial, que pretenda designar algo extralingüístico.

El uso nunca es único. Cualquier palabra remite a una familia de usos cuya coherencia es análoga. Es un autoengaño querer reducir el significado de una palabra a un concepto unívoco que quedara comprendido en su definición. No se puede sustituir la diversidad experimentada y practicada de los usos por la unidad pensada del significado ideal. Para W. es la fuente del dualismo que opone el mundo

material, aparente y cambiante del lenguaje, al mundo espiritual, racional e inmutable de la realidad.

3.3.2 Describir en lugar de explicar

No se trata de estudiar el lenguaje para hacerlo científico, sino de verlo tal cual es y descubrir el uso y función de los lenguajes que empleamos en cada situación, si realmente queremos comprender el lenguaje. Hay que olvidar todo intento de justificar esencias y realidades últimas mediante el establecimiento de un lenguaje científico, como pretendía el atomismo lógico. La inicial tarea de la filosofía es proporcionar una terapia a esa enfermedad, deshacer los embrollos descubriendo sus causas y conseguir una claridad completa.

Para esta tarea es preciso advertir que el pensamiento está embrujado por el lenguaje. Es preciso aprender a ver los lenguajes en su dimensión plural, contextual, vital, para olvidar la necesidad del lenguaje ideal. Cada lenguaje se justifica por sí mismo como una forma de vida. La vida cambia y con ella los hechos físicos. De igual manera los usos y funciones del lenguaje ordinario. Así pues, su nuevo principio es *no preguntes por el significado, pregunto por el uso*. El lenguaje es una actividad que tiene muchos usos y funciones, hay que advertir su complejidad. Ninguna de las palabras que usamos tiene un significado fijo, cambia según las situaciones en que se usa. Ni tiene una vigencia permanente, desaparece en un momento determinado y da lugar al nacimiento de otro significado.

Propone un análisis liberado de todo prejuicio teórico, perspectiva fundante y unitaria, que hará desaparecer esta noción misteriosa de significado y permitirá ver la lógica propia irreductible de cada enunciado. Esta lógica vendrá determinada por el contexto del juego de lenguaje en uso.

Hasta ahora, los filósofos, especialmente los atomistas lógicos, incluido el autor del *tractatus* han intentado aplicar un conjunto único de reglas en orden a construir un lenguaje ideal oculto tras las imperfecciones del lenguaje común, a ejemplo del matemático. Y en olvidar la diversidad de funciones del lenguaje, han aparecido una multitud de perplejidades filosóficas.

Hay un paralelismo entre juego de lenguajes, formas de vida y aprendizaje de los diversos términos de su uso. El nominalismo sostiene la

relación nombre-cosa como algo fijo y permanente que se opone a la concepción del lenguaje como pura actividad inmanente a la propia forma de vida, cambiante en la medida en que ella cambia. Aprender algo es ser capaz de hacerlo. Lo que importa es descubrir la función desempeñada por cada palabra en el juego del lenguaje correspondiente. Solamente en su uso podremos aprender el significado de las mismas.

Con esta autocritica expresa que las cosas están bien como están, tal como estaban antes de haber sido introducidas por la filosofía las conclusiones que engendraron el afán de convertirla en un lenguaje ideal. Dejar las cosas como están y tratar de ver como son.

3.4 Lenguaje, conocimiento y realidad

Algunas dudas emergen en relación a la relación entre lenguaje y realidad respecto de la última posición de Wittgenstein. Por un lado busca una fundación de los juegos llamados secundarios del lenguaje sobre un juego primario formado por expresiones lingüísticas de sensaciones en las que manifestaría nuestro contacto con la realidad. Por otro lado, defiende la comprensión del lenguaje como pura convencionalidad inexorable.

No existe una esencia de la palabra, sino un uso y unas reglas que determinan las conexiones correctas en el uso de esas palabras.

Hay quien sostiene que en las *investigaciones* es notoria la relación de verticalidad entre los juegos de lenguaje y la realidad, no sólo entre los juegos de lenguaje, pero también entre estos y la realidad.

3.4.1 La verdad como coherencia interna

Superada la teoría pictórica (*tractatus*) y que se basaba en el supuesto de una homología entre proposiciones y realidad, la introducción del concepto de juego y el reconocimiento de una pluralidad de lenguajes implica que los lenguajes ya no son reductibles a ninguna clase de unidad ni por la vía lógica (lenguaje como expresión trascendental de la estructura objetiva del pensamiento), ni tampoco por la vía ontológica (el lenguaje como imagen o expresión de la realidad). El sentido o verdad de un lenguaje la determina sólo la conexión sistemática de sus elementos sobre la base de uso de reglas que resulta eficaz en la práctica. El sentido de un término ni le viene del hecho de ser expresión primaria o secundaria

de una expresión. sino de una posición funcional en un juego de lenguaje. Está en función de un orden introducido por unas reglas que son convencionales. Así, el significado no se basa ni en los hechos empíricos que representa, ni en las formas a priori de su estructura lógica.

Para W. el juego de lenguaje es convencionalidad inexorable. Convencionalidad quiere decir que el lenguaje no debe su verdad o su significado nada más que al hecho de ser un sistema de reglas que funciona objetiva y coherentemente porque es aplicado por todos los hablantes al resolver con éxito sus problemas y necesidades de comunicación. Así, la verdad de un lenguaje no viene de una justificación externa, sino que es su propia coherencia interna que la funda. Preguntarse sobre la verdad de un lenguaje es preguntarse por las condiciones de funcionamiento de las reglas.

El cambio de W. entre el *tractatus* y las *investigaciones* es que el lenguaje no es una pura reducción a un sistema formal lógico, sino a esta convención. Y esto no es posible hasta que no se eliminan todos los signos lingüísticos, todo significado intuitivo. Lo que hay como sustrato del lenguaje no son ciertas esencias. Pero tampoco son impresiones ni sensaciones procedentes de una naturaleza humana común como realidad última. Lo que hay es vacío, la simple coherencia de unas conexiones y de unas relaciones en un sistema que nada tienen que ver con la descripción de unos contenidos.

3.4.2 La objetividad de un operar común

Este proceso de reducción del lenguaje a su completa convencionalidad y formalización es un proceso inexorable. Porque las reglas del lenguaje y su uso son convencionales, su operar resulta inexorable y objetivo. La objetividad y eficacia del lenguaje se deben a que no podemos no usar sus reglas y que con estas se opera con una exactitud inexorable que no hay lugar para reducciones psicologistas de su validez, ni para interpretaciones pragmáticas de este funcionamiento exitoso. Pues el lenguaje no se realiza privadamente y según a uno le convenga, sino que es un operar común. Lo característico de la convención es que todos tenemos que jugar el mismo juego con las mismas reglas.

Es un sinsentido preguntarse por un fundamento de la verdad del lenguaje como origen de su validez. Ni el significado ni la validez de un lenguaje se de-

muestra refiriéndose al contenido de sus signos, ni al hecho de derivar de un lenguaje ideal, sino que se debe a la simple conexión que se da entre esos signos y a las reglas convencionales que regulan esa conexión. Son sólo esas reglas las que hacen comprensible y comunicable una expresión por el hecho de someterla a un orden e integrarla a un juego común.

3.4.3 La filosofía como terapia del lenguaje

Wittgenstein resalta con insistencia el carácter de pura convencionalidad que tienen los lenguajes, librándonos de la aureola de lo ideal como trasmundo de lo real. Esto significó un giro importante del concepto mismo de filosofía. La filosofía no puede ya seguir estando animada por la ilusión de encontrar lo ideal más allá de lo real ni dentro de lo real. Tampoco puede consistir en la búsqueda de una unidad formal deducible como sintaxis universal o como expresión de la estructura lógica y trascendental del mundo. La pluralidad de los juegos de lenguaje reduce la coherencia y la objetividad de cada uno de ellos al funcionamiento de sus reglas, a sus operaciones y a sus usos comunes. La filosofía es pues, análisis de nuestras múltiples formas de expresión. Sólo puede ser ilustración progresiva de las formas del lenguaje, interesada en ampliar continuamente la demostración de que el lenguaje no es más que una familia de construcciones gramaticales más o menos emparentadas entre sí.

La filosofía analítica considera aquellos problemas que no están suficientemente aclarados y, por tanto, no resueltos y los elimina como problema. Es una manera de curar el lenguaje, da un sentido a la filosofía como terapia del lenguaje.

Pero a la filosofía no le corresponde reformar el lenguaje (curarlo) sino mostrar simplemente cual es el modo correcto de usarlo. Al hacer el análisis, le corresponde delimitar el espacio operativo de cada juego lingüístico en su inexorable efectualidad (un llevarse a cabo), mostrar como tal juego de lenguaje en concreto tiene una eficacia racionalizadora en virtud de la introducción de un orden y de una regulación propios.

En vez de curar el empleo ordinario de un lenguaje, lo que debe tratarse más bien es de que ese empleo nos cure a nosotros de los problemas indecibles que nos ha creado la filosofía.

Ahora ya no se rechaza la apariencia sino que lo que se intenta es volver a llevar las palabras de su empleo metafísico a su empleo cotidiano, abandonando en esa desacralización del lenguaje que el propio concepto de juego como convencionalidad

inexorable ya representa.

3.4.4 El problemático lugar de la crítica

Como análisis filosófico de un juego de lenguaje, sólo le corresponde delimitar su espacio operativo en su inexorable efectividad, describirlo en su funcionalidad práctica y señalar el tipo de terapia que puede resultar útil en ese juego. Pero esto plantea dos cuestiones.

- No es evidente si el análisis se limita a aclarar el funcionamiento del juego lingüístico dado, o si su propósito mismo de acción clarificadora implica cierta dinámica de transformación. Es decir, delimitar este espacio operativo, poner un orden, retrotraer el lenguaje a un estado de hecho, puede ser una manera de transformar y no solo retornar a un estado de hecho. La tarea de clarificar y de disolver problemas puede interferir y transformar el propio lenguaje.

En la estructura del uso de un juego de lenguaje deben estar incluidos también los usos erróneos y equívocos de ese juego. Hay que ser consciente del uso de estos usos de tal modo que clarificar y enseñar a jugar bien en este caso se entienda también como transformar el juego en su efectividad, como parte del mismo juego. Si poner orden es ya un modo de transformar, y se escoge un determinado orden, entre otros muchos posibles, entonces algunos elementos del planteamiento deberían cambiar al tener en cuenta que el juego, después de ordenarlo, ya no será idéntico al que era antes.

Wittgenstein afirma claramente que el orden que puede poner el análisis filosófico en un juego de lenguaje es un simple restablecer. No es la apertura de un nuevo paradigma ni puede representar un cambio del juego normal jugado hasta ahora.

- Pero esta imagen de estática de los juegos lingüísticos como situación normal puede parecer contradictoria en la línea de la primera cuestión. Permanece como criterio de verdad la adecuación del juego lingüístico a un determinado estado de hecho que ahora se designa como situación normal.

Con la comprensión del lenguaje como pluralidad de juegos lingüísticos, hay un desencantamiento de

la lógica y de la filosofía metafísica como búsqueda de lo esencial y la unidad. Pero el concepto mismo de juego se cristaliza, se convierte en una estructura estable.

Esto hace difícil concebir usos diversos del juego lingüístico llamado normal.

3.5 La experiencia del mundo como un todo limitado

En la obra de W. se insiste de la impotencia de la filosofía para transformar nada. La filosofía no puede afectar al lenguaje que analiza, ni puede producir nuevas experiencias. La filosofía sólo sirve para poner un orden que no puede ser más que el orden del juego normal y según las reglas con las que es jugado hasta ahora, según su empleo cotidiano. Se limita a mostrar. El problema de los cambios de las reglas en un juego no es formalizable ni practicable en la filosofía. Cuando pretenda sobrepasar esos límites se traiciona, porque se convierte enseguida en metafísica, en búsqueda de la esencia ideal y la unidad. Dentro de sus límites, la filosofía sirve sólo para aclarar ese orden. Al desencanto respecto a la lógica corresponde este desencanto respecto a la filosofía.

Cuando W. se refiere a la mística, se refiere a esa experiencia del mundo como todo limitado. En el *tractatus*, expone que los límites del lenguaje son los límites del mundo, esa experiencia del límite es la que da origen a lo místico. Así, lo místico no es realidad trascendente, sino la experiencia radical del mundo dentro de sus límites. Esto significa que en el mundo no hay valor (Nietzsche) y que el mundo es como es y sucede como sucede. La representación mundo-representación ya no puede ser trascendente. Sentir sus límites es precisamente lo místico. Pero lo místico no es sólo el conocimiento de los límites de la formalización del mundo, sino que es también el conocimiento del formalismo mismo como límite.

Excluye de la expresión lingüística toda indicación a un inefable, con esto funda la posibilidad de proposiciones dotadas de sentido.

Con esto muestra también negativamente lo inefable como límite. Es decir, toma conciencia de que no puede decirse.

Sin lo místico el formalismo tendería a abarcarlo todo. Expulsar lo místico significaría creer que no existe nada que callar, con una percepción errónea de la esfera del formalismo. Si lo místico no obligara a conocer ningún límite, entonces el formalismo se presentaría como verdad y eliminaría todo

límite. Lo místico es el primer paso entre el *tractatus* hacia el punto de vista del juego de lenguaje que desarrolla en las *investigaciones*. Reconocer todo lo que es necesario callar es esencial para definir los límites entre los que es posible describir algo.